

Marcos 1:35-39, Cumpliendo la misión

Introducción: el evangelio de Marcos inicia declarando que el mensaje que presenta es la buena noticia de Jesucristo, el Hijo de Dios, quien fue prometido por todos los profetas, cuyo camino fue preparado y que en el tiempo debido vino para mostrarse como esa buena noticia para su pueblo que se había perdido. Todo el evangelio de Marcos nos muestra a ese gran siervo de Dios, un Rey vencedor, que vino a cumplir el propósito que le fue dado por Dios. El pasaje que vamos a estudiar hoy, nos muestra esa buena nueva en acción, nos muestra a Cristo cumpliendo la misión que le fue dada. Pero no está solo, también está acompañado por los que serán enviados por él a continuar esta misión; por ello, podemos decir que en el cumplimiento de su misión, Jesús mismo enseña a sus discípulos cómo deben ellos cumplir la misión que Cristo mismo les entregó. Antes de entrar al pasaje en cuestión, es necesario enfatizar que cuando hablamos de misión, hablamos de propósito y razón de ser. Todos sabemos, que el propósito principal y más noble del hombre es glorificar a Dios y gozar de él para siempre, pero esto no se puede cumplir sin conocer a Cristo, quien nos ha reconciliado con Dios para que podamos exaltarle por lo que es y hace, y por lo tanto, solo por Cristo podemos gozar de Dios para siempre, pero ¿cómo crearemos?, la biblia enseña: por medio de la predicación del evangelio, entonces esa es la misión de Cristo, y la nuestra. Veamos pues como Cristo cumplió su misión y cómo nos enseña que debemos cumplirla.

I. Dependiendo de Dios en Oración

En primer lugar, podemos ver en el verso 35 que Jesús estaba cumpliendo la misión, dependiendo de Dios en Oración. Jesús, el mismo hijo de Dios, se levantaba muy temprano para dedicarse a la oración. Si miran el pasaje anterior, en el día que pasó tuvo mucha actividad, predicó y sanó a muchos en la sinagoga, y luego en la casa de Pedro, mostrando a todos su misericordia. Al día siguiente, tendría que continuar su misión, pero antes de involucrarse en cualquier actividad, dice el evangelio, se dedicó a la oración:

A. Como prioridad

El gran predicador, el pastor y obispo de las ovejas de Dios como anotará el apóstol Pedro muchos años después, tenía mucho que hacer, tenía mucho que proclamar y enseñar, tenía mucho camino por recorrer, pero nos muestra este pasaje y otros más del evangelio, que Jesús como hijo de Dios, como representante del hombre ante Dios, tenía la oración como una prioridad en cumplimiento de su propósito, y en diversas situaciones oró y enseñó a sus discípulos a orar, veamos solo dos oraciones, el modelo enseñado en Mateo 6:5-13, y la oración sacerdotal de Juan 17. Estos ejemplos demuestran la necesidad de considerar la oración como una prioridad. ¿Cuáles son nuestras prioridades en la vida?, ¿cuál es nuestra misión?, ¿cómo pensamos cumplirla?, demos hacerlo como Jesús,

B. En intimidad con Dios

Regresando al pasaje de marcos 1:35, podemos decir que Jesús se dedicó a la oración para tener intimidad con Dios, un espacio a solas con el Padre celestial, también oró con otros, como señala Juan 17, pero en varias oportunidades se ve su oración a solas, como enseña también en Mateo 6:6 “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”. Jesús buscó un tiempo y lugar aparte para estar en oración a solas. Si el Hijo de Dios necesitó estar a solas con el Padre en Oración, ¿será que tú y yo no necesitamos apartar también un tiempo a solas con nuestro Dios y Padre celestial?. En medio de tantas ocupaciones y obligaciones, ¡qué grato es poder disfrutar en

un tiempo de intimidad con Dios!, un tiempo en el que podemos derramar nuestro corazón delante del Señor, expresarle nuestra gratitud, angustia o necesidad.

C. Para dar gracias y pedir todo lo necesario

La oración nos permite dar gracias a Dios por todo lo recibido, por todas sus bondades, por todas aquellas cosas que Dios es y hace. Pero también es un tiempo especial para rogar al Señor todo lo necesario para poder cumplir la misión que él nos ha encomendado, eso fue lo que hizo Jesús una y otra vez, veamos algunas citas al respecto: Mt. 11:25-26, Jn. 11:41-42, Mr. 14:32-36.

Jesucristo, el hijo de Dios, y el representante del hombre ante Dios, estaba cumpliendo su misión, dependiendo de Dios en Oración, como una prioridad, en intimidad con Dios, y para dar gracias y pedir todo lo necesario para el cumplimiento de su misión. Sabemos que Dios es soberano, que nosotros no podemos moverle la mano a Dios, que no podemos hacer que Dios cambie lo que él solo ha determinado, pero también sabemos que debemos orar porque él mismo lo ha determinado, es la forma que él ha establecido para que dependamos de él, y confiemos en él. Si vamos a cumplir la misión de Dios, debemos depender de él, si vamos a hacer lo que él nos ha mandado, debemos buscar y pasar tiempo a solas con el dueño de la misión, para tener dirección en el cumplimiento de la misma, para manifestar nuestro agradecimiento, y para solicitar todo lo necesario para cumplir dicha misión. ¿Cómo estás cumpliendo tu misión?, ¿estás dependiendo de Dios en oración?

II. Sin Perder Dirección

En segundo lugar, a la luz de los versos 36-38, vemos a Jesús cumpliendo la misión, sin perder dirección. Después de haber anunciado la buena noticia, de haber manifestado la misericordia de Dios, desde temprano, la gente comenzó a buscar a Jesús. ¡Qué bueno!, la gente quería estar con Jesús, y diligentemente le buscó, eso es lo que expresa el texto. Pudiéramos decir, qué rápido empezó a haber fruto. Y qué bueno sería que usted y yo, una vez escuchamos la buena noticia de Jesús, diligentemente le busquemos. Pero recordemos que Jesús no podía quedarse en una sola ciudad para dedicarse a las sinagogas de allí, ese no era su propósito. Tal vez la gente estaba muy entusiasmada, tal vez se llenaron de muchas expectativas con el hecho de que Jesús estuviese en medio de ellos, pero estas expectativas, cuales fueran, no estaban de acuerdo a la misión de Jesús, quien vino a

A. Proclamar su Salvación

Como decíamos al principio, Jesús es la buena noticia, él es quien se dio por los pecados de su pueblo, quien vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. El comenzó su predicación diciendo “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio – Mr. 1:15”. Ese es el mensaje de Jesús, arrepentimiento y fe en él para el perdón de los pecados, para entrar al reino de Dios, quien da el arrepentimiento y da la fe. Ese es el mismo mensaje que la iglesia de Cristo hoy día debe proclamar, el mensaje que cada creyente está llamado a predicar. Cualquier otro mensaje que no sea de arrepentimiento y fe en Cristo no es evangelio. Los mensajes de prosperidad, moralismo o libertinaje, misticismo o materialismo, no son evangelio, no deben estar en la iglesia de Cristo, no deben ser enseñados ni predicados por los seguidores de Cristo. Estos mensajes no son más que meras distracciones y distorsiones del evangelio, que cambian el rumbo, la dirección que ya Dios nos ha dado de proclamar su salvación. Jesús tenía muy clara su misión, y ni el entusiasmo o apatía de la gente le podían hacer cambiar de dirección. Hermanos, proclamar el evangelio tal vez entusiasme a algunos, o produzca rechazo en otros, pero no es la respuesta de la gente lo que nos debe mover o dar dirección, es Dios quien nos da dirección, es Dios quien dio dirección a Jesús, y Dios mismo quien da dirección a su pueblo, y

somos llamados a atender esa dirección de Dios y no prestar atención a cualquier cosa que nos pueda distraer de este llamado: ni el trabajo, ni la familia, ni el mismo ministerio nos pueden distraer de la misión dada, recordemos la instrucción del apóstol Pablo, “ninguno que milita, se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquél que le tomó por soldado, 2 Tim. 2:4”

B. Proclamar su Señorío

Jesús estaba cumpliendo la misión dada por el Padre, sin perder la dirección, manteniendo clara su misión de proclamar su señorío. No es la gente, ni los discípulos los que dicen al Señor lo que debe o no hacer. Jesús es Señor, él es quien decide, quien toma las determinaciones que dan gloria a su nombre, y en consecuencia, dan bendición a su pueblo. Jesús no es “el genio de la lámpara” que está para atender nuestros caprichos, o en otras palabras, para darnos todo cuanto se nos antoje, No. Jesús es El SEÑOR, el dueño de nuestra vida, quien determina lo mejor para nosotros, quien determina lo que es bueno y lo que es malo, quien determina lo que debemos o no hacer, quien ha decidido salvar a su pueblo de sus pecados. Un mensaje que no lleve a la gente a rendirse al señorío de Cristo, no es evangelio. Jesús no es “ese caballero” que está tocando a la puerta de tu corazón para que entre si tú quieres, no, Él es el SEÑOR, y no hay quien detenga su mano y le diga qué haces. La salvación y el señorío de Cristo van de la mano, no se puede proclamar una cosa y dejar de lado la otra. No puedes decir que Jesús es tu Salvador, si no es tu Señor, y tampoco le puedes reconocer como tu Señor, si no has recibido su salvación.

C. Proclamar su Evangelio a todos

Jesús, nos dice el evangelista Marcos, está cumpliendo su misión, manteniendo la dirección de proclamar su evangelio a todos. No era solo una ciudad de su pueblo la que debía escuchar de su salvación y señorío, su mensaje debía llegar a todos, para eso había venido. Y esa misma es la gran comisión dada por el Señor a sus seguidores, como se resume en Marcos 16:15 “Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura”, igual hacen Mateo y Lucas, y Juan en su presentación del evangelio de Cristo. Al Resucitar Jesús, manda a sus discípulos esperar en Jerusalén hasta que sean revestidos de poder de lo alto, para ser sus testigos, en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Otra vez, no importa lo bien o mal que responda la gente a la proclamación del evangelio, hay que llevar ese mensaje a todos. Todos tus familiares, todos tus compañeros de estudio o de trabajo, deben ver en tu vida arrepentimiento y fe, deben ver en tu vida la obra del evangelio, todos los que te rodean, crean o no, les guste o no la buena noticia de Cristo, deben escuchar el evangelio, no solo por lo que dices, sino por lo que eres, y lo que haces. No nos podemos esconder, Jesús dice que somos la sal de la tierra y la luz del mundo, y que “nuestras” buenas obras deben alumbrar a los demás para que glorifiquen a nuestro padre celestial. ¡Qué delicia es poder estar reunidos como iglesia cada domingo escuchando el evangelio y preparándonos para vivirlo el resto de la semana!, pero es precisamente en el resto de la semana que debemos vivir el evangelio, de modo que con nuestra vida, dichos y hechos, proclamemos la salvación y el señorío de Cristo a todos.

III. Yendo al pueblo de Dios

Finalmente, nuestra tercera enseñanza a la luz del verso 39, es que Jesús está cumpliendo la misión, yendo al pueblo de Dios: “Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios”. Jesús es quien viene a buscar al pueblo de Dios, y es él quien va:

A. A proclamar la buena nueva

El verso 39 nos dice que Jesús predicaba, hace énfasis, no en los milagros, no la aceptación o rechazo de su mensaje, sino en su acción de predicar, esto es, de proclamar la buena nueva. Jesús no viene a obtener para sí mismo beneficio alguno del pueblo de Dios, no viene para aprovecharse

de su pueblo, sino a proclamar la buena noticia de perdón de pecados en Él. Una y otra vez, esa era su labor, ir por todo lugar a proclamar la buena nueva. ¡Qué maravillosa enseñanza!, ¡Jesús no buscaba el dinero ni las posesiones de la gente, buscaba a la gente!, cosa que muchos deben aprender hoy, pues solo se aprovechan del pueblo de Dios, y no buscan su salvación, ya que no les están predicando el sano mensaje del evangelio, de arrepentimiento y fe en Cristo, sino un mensaje distractor que lleva a la condenación y no a la salvación. Jesús no solo decía que vino a predicar el evangelio, sino que lo hacía consistentemente. Debemos aprender no solo el deber de predicar como se nos enseña cada vez que escuchamos el evangelio, sino que debemos experimentar esa buena noticia en nuestra vida diaria, de modo que podamos efectivamente predicar con todo lo que somos, hacemos y decimos, que en Cristo Jesús tenemos perdón de pecados y vida eterna, aquí y ahora, y por la eternidad.

B. En el lugar de reunión

Es interesante notar que Jesús está cumpliendo la misión, yendo al pueblo de Dios, en el lugar de reunión, donde el pueblo oraba y adoraba a Dios, y aprendía las escrituras. En cada ciudad del pueblo judío había sinagogas, lugares de reunión para un grupo de familias cercanas geográficamente, todas mirando hacia Jerusalén, el lugar que hablaba de la escogencia de Dios por su pueblo y su presencia permanente con ellos. Pero también, el lugar donde el hijo de Dios pagaría por los pecados de su pueblo, trayendo perdón, y reconciliación con Dios. Allí había libertad para que todo varón capaz de presentar una exhortación a la luz de las Escrituras pudiera hacerlo, y es esa libertad la que usa Jesús para predicar la buena noticia al pueblo del Señor. A lo largo del nuevo testamento, este es el mismo modelo seguido por los apóstoles, yendo a las sinagogas en primer lugar, como sitio oficial donde se enseña y proclama la buena noticia del Señor. Es en el lugar de reunión de la iglesia, donde oficialmente se proclaman las Sagradas Escrituras, donde se debe predicar el evangelio al pueblo de Dios. Por las casas, y en todo lugar debemos testificar que Jesucristo es nuestro Salvador y Señor, pero es en el lugar de reunión de la iglesia donde el pueblo del Señor oficialmente recibe de parte de Dios, el mensaje del evangelio de Cristo, para recibir el perdón y reconciliación con Dios, y para prepararse para vivir cada día ese mensaje de salvación.

C. Manifestando la misericordia de Dios

Por último, ese mensaje de Jesús, iba acompañado de una manifestación real de la misericordia del Señor, tal como ocurrió en Capernaum, Mr. 1:21-34, ocurrió en el resto, el mensaje de Salvación y Señorío de Cristo, fue confirmado con la misericordia manifestada en la liberación de los endemoniados, y la sanidad de muchos enfermos. El mensaje de Jesús, es un mensaje de misericordia, que liberta, y que sana de forma integral. Cada vez que escuchamos el evangelio, escuchamos y nos es manifiesta la misericordia del Señor, que ve nuestra miseria, y nos saca de nuestra condición. Solo por el mensaje del evangelio de Cristo, sabemos que somos perdonados de todos nuestros pecados, que somos hechos hijos de Dios, que tenemos un padre que es Dios, que no estamos solos, que no caminamos solos, que nos ha sido dado el Espíritu Santo de Dios para guiarnos a toda verdad, para conducirnos todos los días de nuestro peregrinaje en piedad y temor del Señor, siguiendo las pisadas de Jesús. Por la predicación del evangelio somos movidos a perdonarnos unos a otros, como Dios nos perdonó a nosotros en Cristo. Por el evangelio podemos exhortarnos unos a otros, ayudarnos unos a otros, amarnos los unos a los otros, sobrellevando las cargas los unos de los otros, haciendo el bien a todos, mayormente a los de la familia de la fe. Esta misericordia de Dios, es la misericordia que acompaña la predicación del evangelio, la misericordia que trae el evangelio a todo aquel que ha sido buscado y salvado por el Señor.

Conclusión: ¿Cuál era la misión de Cristo?, anunciar, proclamar el evangelio de arrepentimiento y fe en él. Esa es nuestra misión también como hijos de Dios. Pero para cumplir nuestra misión, así como Cristo, debemos aprender a depender de Dios en Oración, no es nuestra obra, es la obra de Dios, y sólo él la puede llevar a cabo, eso lo reconocemos cuando dependemos de Dios en oración. Esto nos llevará a mantener la dirección, a no cambiar el rumbo, si sabemos con claridad cuál es nuestra misión, que es dada por Dios mismo. Yendo al pueblo de Señor, un pueblo de toda raza, lengua y nación, la iglesia de Cristo, en nuestra comunidad local, pero también en todo lugar donde podemos testificar del evangelio y los que son de Dios a su tiempo escucharán y creerán, y serán unidos a nuestra gran familia de los hijos de Dios. ¿Hemos entendido la misión de Jesús?, ¿es Jesús para nosotros el Cristo, el hijo del Dios viviente, el salvador y dueño de nuestra vida?, ¿qué estamos predicando de Jesús con nuestra forma de ser, de vivir, de actuar y hablar?. Creo que si somos honestos, debemos arrepentirnos por no entender la misión del Señor, y no cumplir la nuestra, no vivir como aquellos que han sido perdonados y restaurados, como los que han recibido la misericordia de Jesús para manifestar esa misericordia a los demás. Oremos que Dios nos de arrepentimiento y fe en Cristo, para vivir de acuerdo a nuestra misión, dando gloria a Dios, y gozándonos en él para siempre.